

Desprendimiento

Cuando la gente Le decía a 'Abdu'l-Bahá: “Nos alegramos tanto, tanto, de que usted esté libre”, Él respondía:

“La libertad no es cuestión de lugar, sino de condición. Yo me sentía feliz en esa prisión, porque esos días los pasaba en el sendero del servicio.

Para Mí la prisión era la libertad.

Las dificultades son para Mí un descanso.

La muerte es la vida.

Ser desdeñado es un honor.

Por eso, Yo me sentía pleno de felicidad en la prisión a través de todo ese tiempo.

¡Cuando uno se libera de la prisión de sí mismo, ello es en verdad la libertad! Pues el yo es la más grande prisión.

Cuando esta liberación se lleva a cabo, uno nunca más puede ser encarcelado.

A menos que uno acepte las peores vicisitudes no solo con resignación, sino con radiante aquiescencia, podrá obtener esa libertad”.

Bahá'í World, vol. 4, p. 384

¡Oh Mi siervo! Rompe las cadenas de este mundo, y libera tu alma de la prisión del yo. Aprovecha tu oportunidad, pues no volverá a ti nunca más.

Palabras Ocultas, # 47

¡Oh amparado extraño! El cirio de tu corazón ha sido encendido por la mano de Mi poder; no lo extingas con los vientos adversos del yo y la pasión. El que cura todos tus males es Mi recuerdo; no lo olvides. Haz de Mi amor tu tesoro y estímalo como tu misma vista y tu propia vida.

Palabras Ocultas # 43

¡Oh hijo de la tierra! Si Me deseas no busques a nadie más que a Mí; y si quieres contemplar Mi Belleza, cierra los ojos ante el mundo y todo lo que hay en él; pues Mi Voluntad y la voluntad de otro que no sea Yo, al igual que el fuego y el agua, no pueden permanecer juntos en un corazón.

Palabras Ocultas # 42

El desprendimiento es como el sol, en cualquier corazón donde brilla; extingue el fuego de la codicia y del egoísmo. Aquel cuya vista está iluminada con la luz de la comprensión, seguramente se desprenderá del mundo y sus vanidades... No dejes que el mundo y su vileza te entristezcan. Feliz aquél cuyas riquezas no lo llenan de vanagloria, ni la pobreza de dolor.

Bahá'í World, vol. 1, p. 42

La fuente de toda gloria es aceptar todo aquello que el Señor ha conferido y contentarse con lo que Dios ha ordenado.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 181

Ese buscador debe, en todo momento, poner su confianza en Dios, debe renunciar a las gentes de la tierra, desprenderse del mundo del polvo y aferrarse a Aquel Quien es el Señor de los Señores... (Él) debiera considerar la murmuración como grave error y mantenerse alejado de su dominio, por cuanto la murmuración apaga la luz del corazón y extingue la vida del alma. Debiera conformarse con poco y liberarse de todo deseo desmesurado. Debiera apreciar la compañía de quienes han renunciado al mundo y considerar que rehuir a la gente jactanciosa y mundana es un gran beneficio... Debiera consumir todo pensamiento descarriado con la llama de Su amorosa mención y, con la rapidez de un relámpago, pasar por encima de todo lo que no sea Él... No debiera vacilar en sacrificar su vida por su Amado, ni permitir que la desaprobación de los hombres le aparte de la Verdad. No debiera desear a otros lo que no desea para sí mismo, ni prometer lo que no ha de cumplir.

Kitáb-i-Iqán, p. 120

La esencia del desprendimiento es para el hombre volver su rostro hacia las Cortes del Señor, entrar en Su Presencia, contemplar Su Semblante, y ser testigo de Él.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 181

Desprendimiento, No Ascetismo

Libraos de todo apego a este mundo y sus vanidades... Cuidaos de acercaros a ellas, por cuanto os incitan a seguir vuestros propios placeres y sórdidos deseos y os impiden entrar en el recto y glorioso Sendero.

Sabed que por “el mundo” se quiere significar vuestra inconsciencia de Aquel Quien es vuestro Hacedor, y vuestro desvelo por cualquiera otra cosa que no sea Él. La “vida por venir”, por otra parte, significa las cosas que os

confieren un acercamiento seguro a Dios, el Todo Glorioso, el Incomparable. Todo lo que en este Día os disuade de amar a Dios, no es sino el mundo. Rehuidle, para que podáis ser contados con los bienaventurados. Si el hombre deseara adornarse con los ornamentos de la tierra, vestir sus prendas, o participar de los beneficios que ésta puede proporcionarle, ningún daño podrá acaecerle, con tal que no permita que nada se interponga entre él y Dios, pues Dios ha ordenado todas las cosas buenas, creadas ya sea en los cielos o en la tierra, para tales de entre Sus siervos que realmente creen en Él. Comed, oh pueblo, de las cosas buenas que Dios os ha permitido, y no os privéis de Sus maravillosas dádivas. Dad gracias a Él y alabadle, y sed de aquellos que verdaderamente son agradecidos.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 128

Los actos piadosos de los monjes y sacerdotes seguidores del Espíritu (Jesucristo) – sobre Él descansa la paz de Dios – son recordados en Su Presencia. En este Día, sin embargo, deben abandonar su vida de reclusión y dirigir sus pasos hacia el abierto mundo y ocuparse de aquello que sea provechoso para sí mismos y para los demás.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 26

Es de incumbencia de cada uno de vosotros tener una ocupación tal como artes, oficios u otro quehacer. Nosotros hemos identificado vuestra ocupación con la adoración a Dios, el Verdadero. Reflexionad, oh pueblo, sobre la misericordia de Dios y Sus favores, y entonces agradecedle de mañana y de noche.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 29

Con respecto al hecho de que el hombre debe olvidarse enteramente de sí mismo, con ello quiere decirse que él debiera elevarse en el misterio del sacrificio, lo cual es la desaparición de sentimientos mortales y la extinción de la moral censurable, los cuales constituyen la oscuridad temporal, lo que no significa que la salud física debería cambiarse por flaqueza y debilidad.

Tablets of 'Abdu'l-Bahá, p. 244